



Notas de pastoral Juvenil

3



La dimensión **VOCACIONAL** De la pastoral Juvenil

**Caminos de Reflexión sobre la « Dimensión Vocacional »
de la Pastoral Juvenil Salesiana**
Inspección Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile



Presentación

En el lenguaje corriente hablamos de la vocación como de una "ocupación". Esta palabra es muy interesante y quiere decir capturar, dominar. En este mismo sentido, la vocación es aquello que se convierte en una "ocupación". Demasiada gente en el mundo siente su vida como una carga pesada, como una dominación ejercida por otros, como una rutina insoportable, como una esclavitud. Decimos que la vocación debe ser una "ocupación", porque a través de ella convertimos en realidad nuestros sueños, hacemos nuestro aporte al mundo y lo mejoramos.

Cuando la vocación nace de las convicciones y de los sueños del corazón, se convierte en una pasión que nos domina, que nos inunda y nos mantiene cautivos. Ese es el único modo verdaderamente humano de vivir. Vivir rutinariamente, como por obligación, porque no queda más remedio, no es vida. Es un modo subhumano de vivir, apto para robot, pero apto no para seres dotados de pasión y de sueños.

Nada hay más importante y básico en la vida que soñar. Los sueños son la expresión de los anhelos de bien que Dios inscribió en nuestro corazón. Los sueños sacan afuera lo mejor de cada uno de nosotros para ponerlo al servicio de lo mejor de toda la humanidad. Sin embargo, es necesario saber que los sueños no siempre se cumplen, porque la función de los sueños no es realizarse. La función de los sueños es inspirar. La inspiración es el estado en que se encuentra el alma sometida a la influencia de una fuerza so-

brenatural, de modo que los sueños son la reserva que nutre la existencia. Por eso los sueños no se cumplen, porque están hechos de una naturaleza distinta. Sin embargo, su función es mucho más importante que la de cumplirse. Mantienen viva la fuente donde saciar la sed de infinito que todos tenemos. Por eso es un síntoma grave dejar de soñar.

La inspiración que nos regala los sueños nutre nuestras convicciones, es decir, los valores que nos parece importante cuidar, porque le dan marco al camino por donde queremos transitar en la vida. Nuestras convicciones están hechas de valores y son estos los que orientan nuestras opciones. La vocación no es otra cosa que la realización de las opciones en una obra concreta. Haciendo este recorrido de sueños-convicciones-opciones o lo que es lo mismo inspiración-valores-obra, la vocación se convierte en una ocupación que nos llena de gozo.

El gozo es alegría, pero algo más que alegría. El gozo es la llamarada de la lumbre. Es júbilo, o sea, alegría que estalla. Es una alegría que alcanza el pináculo. Por esto el gozo es sensual y voluptuoso. Es decir, algo que se experimenta con cada partícula del cuerpo y del espíritu. Esto es lo que se quiere decir cuando se hace referencia a la pasión. Tener una pasión es sufrir una viva inclinación, padecer un vehemente deseo. Sólo así experimentamos la vida como traducción de lo más hondo de nosotros mismos. De lo contrario, nos hacemos extranjeros de nosotros mis-

mos.

En esta línea es que queremos compartir algunos aportes con Uds. consagrados y laicos, con el propósito de animar un tiempo privilegiado dedicado explícitamente a la dimensión Vocacional de la Pastoral Juvenil salesiana.

Queremos confirmar el compromiso con ella y ahora, para contarles a los jóvenes que todos estamos invitados a gozar genuina y profundamente de nuestra vocación. Aportes que bien se relaciona con el contexto de las actuales OOPP de la Iglesia en Chile (2014-2020) de ser “Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve”, y con las insistencias que para Chile ha dado la Pastoral Juvenil salesiana ante el bicentenario del nacimiento de Don Bosco; celebrar un año vocacional.

Lo haremos en 7 capítulos, estimulados con algunas preguntas, para ser compartidas en sus equipos y/o comunidades. Lo llamaremos “Caminos de una reflexión sobre la Dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil”.

Reflexiones que enviaremos cada dos semanas. Tiempo prudente para su lectura y/o trabajo. Los capítulos serán los siguientes:

| | |
|--------------------------------|---|
| Una Iglesia que ESCUCHA | I. Auscultar las condiciones bajo las cuales nuestros adolescentes y jóvenes están realizando el proceso de aproximarse a descubrir y vivir su proyecto vital (saber que sabor que tiene el futuro para los jóvenes) |
| | II. Diversos modos de comprender la vocación humana. <ul style="list-style-type: none">• <i>el mundo tradicional de comienzos del s. XX</i>• <i>el advenimiento de la Modernidad</i>• <i>Necesidad de caminar Hacia una Nueva síntesis cultural.</i> |
| Una Iglesia que ANUNCIA | III. Indagar sobre “El sueño de Dios y la vocación humana”. |
| | IV. Reflexión a acercarnos en cómo Jesús nos invita a entender la existencia y los secretos de la felicidad, que hacen de ella una experiencia llena de sentido, de pasión y de fe. (con hondas resonancias vocacionales). 2 textos: el milagro de las bodas de Caná y el Sermón de la montaña. |
| Una Iglesia que SIRVE | V. La crónica de un encuentro anunciado. El recorrido de la Pastoral Juvenil y el de la Pastoral Vocacional. |
| | VI. Búsqueda para Reencantar la vocación humana. Necesitados de un modo renovado de comprender la Vocación Humana. |
| | VII. “Profundizando en “el oficio de maestro”. |



Capítulo 1

El paradójal sabor del futuro



Si hemos de acompañar a los adolescentes y jóvenes, a descubrir su proyecto vital, nuestra primera tarea consiste en penetrar, con mirada sensible, los misteriosos caminos por los que cada persona, en forma individual, y las generaciones colectivamente, elaboran su proyecto vocacional y llegan a vivirlo.

En una primera mirada, podemos reconocer que, en estos misteriosos caminos, se conjugan dos dinamismos al mismo tiempo. El proyecto vocación surge, cuando se cruza,

- el dinamismo del desarrollo humano, puesto que en la psique de cada individuo late desde siempre la necesidad de desarrollar una tarea en la vida,
- con el dinamismo de la cultura, que provee de sensibilidades, perspectivas y modos de comprender las tareas de cada uno en la sociedad.

La vocación es una necesidad del alma individual que se encuentra con las necesidades del alma colectiva. Por tanto, para penetrar sensiblemente los misteriosos caminos del proyecto vital, necesitamos comprender cómo

el proceso de desarrollo individual de los adolescentes y jóvenes, se conecta con el desarrollo cultural actual.

Acompañar la elaboración vocacional, pasa por auscultar las condiciones bajo las cuales, nuestros adolescentes y jóvenes, están realizando el proceso de aproximarse, descubrir y vivir su proyecto vital. En otros términos, debemos saber qué sabor tiene el futuro para nuestros jóvenes.

1.1. Una historia con diversos personajes

La vocación personal es una historia que se desenvuelve a lo largo de toda la vida de cada persona. Sin embargo, los acontecimientos, la van signando con desafíos y tareas, que comprometen nuestro empeño de diferentes modos a lo largo de la historia personal. Esto es lo que hace de nuestra vida una apasionante respuesta a un llamado.

Las etapas de esta historia tienen diversos personajes. Mejor dicho, nuestro proyecto vital, nuestro llamado, se va desarrollando a través de los diversos personajes que nos corresponde interpretar a lo largo de nuestra vida.

De niños, nos aproximamos al llamado a través del juego. Si bien los niños jugaban hace pocas décadas al papá y la mamá, al médico, al policía, al superhéroe, etc. y hoy absorben en los instrumentos tecnológicos, al mismo tiempo que se entretienen, parecen realizar un ensayo general de la vocación, anticipando su futuro. Ponen en ello una enorme energía, vitalidad, capacidad de asombro, espontaneidad, destrezas, habilidades y capacidad de gozar el momento, todo lo cual llena el juego de una importancia que trasciende la infancia.



Los adolescentes, contenidos en sí mismos, narcisistas y autoreferentes, están en autoelaboración para condensar sus sueños y anhelos. Así, llegan a tomar contacto con el mito de sí mismos que llevan sumergido, desarrollan una enorme nostalgia por alcanzarlo, y buscan, desesperadamente, ser la persona que se imaginan que son. Un adolescente es alguien que, en secreto, está de alguna manera germinando la respuesta a un llamado. Ponen en ello un enorme idealismo, sed de infinito, nostalgia de fraternidad, intransigencia ética, audacia, inclinación al riesgo y la aventura, todo lo cual se prolonga más allá de la adolescencia.

Los jóvenes se deciden a vivir lo que han soñado, haciendo las primeras experiencias, "en serio", de todo aquello que anhelan, y lo hacen con tal pasión, energía y convicción, que son capaces de acciones ciertamente heroicas, con una irreductible voluntad de realización, y con una enorme impaciencia por asaltar sus utopías.

Los adultos están en la etapa de plena realización, pero han reelaborado su proyecto vital, con las lecciones de la juventud, por tanto, ya no se trata tanto de hacer lo que se quiere sino de querer lo que se hace. Los adultos poseen la seguridad y la habilidad del experimentado y están en condiciones de vivir el proyecto vocacional, haciendo una buena síntesis entre la necesidad de innovar y de conservar formas de vida, acogiendo a los demás, tal como son y, al mismo tiempo, desafiándolos a alcanzar lo que podrían llegar a ser.

Todo esto culmina en la etapa del **adulto mayor**, a quienes les está permitido gozar de lo realizado, abdicando de lo que han querido. La sabiduría propia de esta etapa les permite no temer ni deslumbrarse, distinguir lo fundamental de lo accidental, conocer el peso de las cosas y llegar a tener una penetrante comprensión del sentido del fracaso y del dolor.

Este largo despliegue de la vocación tiene sin duda momentos cruciales. El secreto de este proceso es dar con el camino hacia la fuente en la que el juego de la infancia, y la autoreferente ensoñación de la adolescencia, se convierten en un diálogo de amor con el mundo, ensanchando las fronteras de quien creemos ser, para **dar paso en la juventud, a un proyecto vital**, al cual prestar fidelidad para siempre.

El proyecto vital, por tanto, se desarrolla, lo cual quiere decir, literal y existencialmente, que el proyecto vital está "arrollado" en nosotros, desde el nacimiento, y que se va desplegando a lo largo del tiempo y profundizando a medida que se despliega.

Pero dijimos al comienzo que, el dinamismo individual que nos impulsa a definir nuestra tarea en la vida, se encuentra con el dinamismo de la cultura, que modela y da contenido al primero. Por esto, para comprender bien las tareas del acompañamiento vocacional, necesitamos detenernos en el actual panorama cultural.



1.2. El Talante cultural y los proyectos vitales.

Necesitamos observar la cultura, puesto que de ella nacen las imágenes rectoras de la época, es decir, las condiciones bajo las cuales los jóvenes, asignan significado a unos u otros aspectos de su proyecto vital.

Al mirar el panorama socio-cultural actual nos damos cuenta que, dos de los fenómenos más importantes de la modernidad, impregnan profundamente el sabor del futuro para los jóvenes: la vuelta al sujeto y el pragmatismo de corta mirada.

La vuelta al sujeto

Al observar el desarrollo cultural de occidente, en las últimas décadas, no podemos dejar de notar que la preocupación central de la cultura, cambió de acento con el paso de las décadas. De estar centrada en los cambios sociales y lo colectivo, pasó a estar centrada en el individuo y el cambio personal. Los últimos años se han caracterizado por el redescubrimiento en la cultura moderna, del valor del individuo por sobre la sociedad. La evolución cultural ha llevado a reivindicar el valor de la subjetividad. Hoy, nadie quiere renunciar a ser sujeto de toda propuesta sobre la propia existencia.

Junto a esto, hay también una conciencia muy vívida de la libertad personal, del derecho

a no seguir necesariamente la tradición y de actuar de acuerdo al personal modo de entender y sentir.

Este mismo movimiento cultural hacia el sello propio, hacia la innovación y deslegitimación de lo dado, ha llevado a flexibilizar los roles sexuales tradicionales, y ha planteado la necesidad de renovar las identidades de sexo. Hoy, se profundiza y reelabora aceleradamente el significado de ser hombre y mujer.

Finalmente, la vuelta al sujeto ha tenido como resultado una enorme ampliación del repertorio conductual, en una variedad de aspectos. A consecuencia de lo cual, convivimos cotidianamente con una pluralidad de sentidos de la vida, que evidencian una diversidad de modos de llevar adelante la aventura de existir.

En cierto sentido, *nuestros jóvenes saborean el futuro como una experiencia abierta a su libertad*, con la perentoriedad de ser sujetos principales de sus anhelos de futuro y teniendo una gran oferta de sentidos, significados y modos de vivir. Al mismo tiempo, obligados a definir, elaborar y optar, puesto que no hay parámetros rígidos que demarquen sus búsquedas, ni ellos estarían dispuestos a tolerarlos. La cultura moderna obliga a todos a preguntarse constantemente qué debo hacer, qué puedo creer y finalmente quién soy. Todo lo cual, hace de la vocación, un tema de notable sensibilidad existencial.

El pragmatismo de corta mirada

La cultura moderna también ha favorecido la expansión de una mentalidad de racionalidad práctica, funcional y mecanicista y un acercamiento a la realidad con una actitud manipuladora, en aras de objetivos pragmáticos. Esta mentalidad ha tenido mucho que ver con la elevación de la calidad material de vida en el mundo, asociado al desarrollo tecnológico.

Las últimas décadas, han tenido como una de sus principales características, el derrumbe de las utopías que entusiasmaron a generaciones enteras, en torno al cambio sociopolítico, al avance

tecnológico e incluso a la libertad sexual. La mentalidad práctica y funcional y la falta de anhelos de largo aliento, han favorecido el desarrollo de una mirada de corto alcance, centrada en un presente, que para muchos resulta irritante por su falta de heroísmo.

Esto que hemos llamado el pragmatismo de corto alcance tiene diversas expresiones. Algunas de las más importantes son, la deshumanización del trabajo, la desvalorización de la educación y la impotencia de vivenciar. Veamos en qué consiste todo esto.

La **deshumanización del trabajo** es un proceso asociado al desarrollo industrial y el mercado, como único regulador de la producción. Ambos fenómenos estimulan la alta especialización y la producción masiva. En este contexto, el trabajo, ya no es una experiencia a medida humana. La necesidad humana de trabajar se satisface sólo en la creación de una obra completa. El trabajo del artesano es el prototipo de la calidad humana del trabajo, a través del cual, la persona se prolonga más allá de sí, imaginando y realizando una obra.

La producción industrial, en cambio, no ofrece más que la posibilidad de participar en una pequeña etapa de una producción que no necesita las capacidades más propiamente humanas del hombre, que son su capacidad de anticipación imaginaria y apasionada dedicación a la realización de la obra. Esta falta de totalidad del trabajo

moderno que, en lugar de prolongarnos, nos usa, produce un sentimiento de enajenación en vez de creación. La producción industrial multiplica los productos, los masifica y abarata sus costos, generando un altísimo costo de significado para el trabajo humano.

La **desvalorización de la educación** es un proceso que, en nuestros países, se ha dado al mismo tiempo que aumentó la cobertura de la escolaridad. La educación ha perdido legitimidad como medio de ascenso social. Los sectores más desposeídos se han desilusionado, porque han podido comprobar que una larga escolaridad no asegura, por sí sola, el ascenso social. Los sectores socioeconómicamente altos han descubierto que la educación es un producto que se adquiere en el mercado, basta con tener dinero para comprarla. Todo esto se tradujo en una gran desvalorización de la experiencia escolar. Fue cada vez más masiva, la cantidad de adolescentes especialmente, que no vieron en los estudios nada significativo para su futuro existencial, social ni laboral. No obstante, en estos años recientes a nivel de movimiento estudiantil, se está produciendo una reacción reivindicativa sobre su valor como un bien social indispensable, asociado a la gratuidad, equidad y calidad.

Finalmente, la impotencia de vivenciar, es un fenómeno cultural, asociado al crecimiento económico, basado en la multiplicación de los productos, para lo cual, es preciso asegurar el mercado, exacerbando la capacidad de consumir. El único



modo de lograrlo, es haciendo que ningún producto satisfaga efectivamente las necesidades más profundas. Entonces, somos manipulados para que vivamos a un nivel superficial, nunca en contacto con las genuinas motivaciones.

Esto nos conduce a adquirir una especie de impotencia de vivenciar, que lleva a necesitar estímulos y novedades permanentes para llegar a sentir que se está vivo. Esto es el polo opuesto de la espontaneidad y de la vital expresión de la alegría de vivir, tan importantes para la cultura contemporánea. La sociedad de consumo se expande con un enorme costo de sufrimiento para todos sus miembros.

1.3. El paradójal sabor del futuro

Al observar el panorama actual, notamos dos procesos culturales simultáneos. Por una parte, la vuelta al sujeto, nos ha traído una enorme libertad personal, una gran flexibilidad para asumir los diversos roles sociales, y una variada oferta de sentidos para elegir el futuro.

Al mismo tiempo, el pragmatismo de corta mirada, ha despojado el trabajo de su potencia más creadora, ha desvalorizado la educación como puente al futuro y nos ha dejado un sen-

timiento de impotencia vivencial.

Estas son las condiciones bajo las cuales, nuestros adolescentes y jóvenes, tienen que soñar y optar por su proyecto vital. No podemos dejar de notar que se debaten en una tremenda paradoja.

Nuestros jóvenes, nunca antes fueron tan libres para profundizar y llenar de sentido la búsqueda vocacional y, nunca antes, la vocación, ha tenido un sabor tan insípido, ni un sentido tan trivializado y falto de vuelo trascendente, como ahora. Este es el tamaño de nuestro desafío, llenar de sabor el futuro de los jóvenes.



Preguntas para compartir:

“Para penetrar sensiblemente los misteriosos caminos del proyecto vital, necesitamos comprender cómo el proceso de desarrollo individual de los adolescentes y jóvenes, se conecta con el desarrollo cultural actual”.

- ¿Qué aspecto del desarrollo cultural descrito, es más incidente en la elaboración del proyecto vital de los jóvenes? Evidencias.**
- Además de lo descrito ¿Qué otro aspecto del desarrollo cultural, condiciona la elaboración de un Proyecto de vida de los jóvenes?**

Pista para profundizar y ampliar la mirada

Una riqueza que tenemos en el mundo salesiano, es el CUADRO DE REFERENCIA SOBRE LA PASTORAL JUVENIL (Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana). Para complementar esta mirada sobre “el paradójico sabor del futuro que tienen los jóvenes”, entregado en este primer capítulo, les invitamos a leer y profundizar personal o comunitariamente, el carácter inspirador que tiene el Primer Capítulo **“Habitar la vida y la cultura de los jóvenes de hoy”**, donde viene considerada una perspectiva optimista de la realidad juvenil, abierta a todas las expectativas de los jóvenes. (páginas 23 a 36).

Bibliografía Básica Complementaria

Otros aportes sobre la condición socio cultural de los jóvenes de estas generaciones lo encontramos en documento del mundo salesiano. Por ejemplo:

- Mientras vas de camino. Cap. 1 Acercándonos a la vida de los jóvenes. Cuadernos de Pastoral Juvenil N° 39. Secretariado de Pastoral Juvenil del Cono Sur HMA-SDB. (SEPSUR). BS AS. 2011.
- La dimensión vocacional del carisma salesiano. Cap. I Marco de realidad. SEPSUR. Cuadernos de Pastoral juvenil N° 40.
- Nuevos contextos y encuentro con los jóvenes. SEPSUR. Cuadernos de Pastoral juvenil N° 41.

